

Enfrentando un Naufragio

En Hechos 27 leemos acerca del viaje del apóstol Pablo a Roma. Sabemos que el Señor quería que Pablo fuera a Roma. Tenía una tarea para él allí (Hch 23:11). Pero Pablo no viajaba como un hombre libre: estaba entre los prisioneros del barco. A veces no tenemos el grado de libertad que quisiéramos. Quizá usted es joven y depende de sus padres. Quizá usted tiene una edad avanzada y otros toman las decisiones por usted. Algunas limitaciones pueden presentársenos también por cuestiones laborales, asuntos de la iglesia, condiciones de salud o responsabilidades familiares.

Dudas y temeres

En contra de la voluntad y buen juicio de Pablo, "levantaron anclas e iban costeano Creta" (vs.13). De repente un viento huracanado proveniente de la isla azotó el barco, y persistió por varios días. El futuro no lucía para nada bien. Entonces los expertos marineros empezaron a desesperarse y tiraron la carga, e incluso los aparejos del barco, por la borda. El naufragio ahora parecía inevitable. Pablo, como todos los demás, estaba mojado, tenía frío, hambre y miedo. Pero el Dios de Pablo veía lo que pasaba y no era indiferente. Envió a su ángel con un mensaje que decía: "Pablo, no temas" (vs.23) y le recordó al apóstol que había trabajado por hacer en Roma. Haciendo eco de este pensamiento, el misionero Jim Elliot escribió en su diario: "Mientras su vida esté en las manos del Señor, también lo estarán los días de su vida. Recuerde, usted es inmortal hasta que usted haya terminado el trabajo que Dios le ha preparado". Este misionero fue asesinado por los indios Auca en Ecuador, con sólo 28 años. Fue llamado a casa. Terminó su trabajo asignado.

Una base firme

Con un ánimo renovado, Pablo se puso en pie y se dirigió a sus compañeros de viaje. En su corta intervención podemos discernir tres convicciones que formaron el fundamento de su confianza:

- (a) Pertenencia: "Dios de quien soy" (vs.23). Pablo se consideraba a sí mismo como propiedad de Dios. Si pertenecemos a Dios, también le pertenece nuestra familia, nuestras propiedades, nuestras inversiones, nuestro ministerio, nuestro futuro.
- (b) Propósito: "Dios... a quien sirvo" (vs.23). Pablo se consideraba que su vida estaba cumpliendo los planes de Dios. Pablo no se movía buscando la aprobación de los hombres, ni trataba de mostrarse exitoso. Su pasión era servir a su buen y misericordioso Maestro. ¿A quién o a qué busca servir usted?
- (c) Confianza: "Yo confío en Dios" (vs.25). Pablo consideraba que Dios y a Su Palabra eran dignos de confianza. ¿Está usted viviendo una situación difícil? ¿Será que Dios ya le ha mostrado Su voluntad? ¿Hay promesas relevantes en las Sagradas Escrituras de las cuales pueda aferrarse?

Conclusión

A veces el barco de nuestra vida nos lleva por aguas tranquilas, donde podemos disfrutar de la suave brisa y de un cielo soleado. Pero otras veces, como el apóstol, podemos atravesar por tiempos de fuertes vientos y aguas turbulentas. Nuestro Dios no siempre calma la tempestad, pero sí provee lo que sus siervos necesitan para que tener "buen ánimo" (vs.25) incluso cuando se hace frente a un naufragio. Estas tres convicciones apostólicas también pueden ser nuestras.

Philip Nunn
Eindhoven, Holanda - April 2013
Traducción: Elizabeth León Millán
Source: www.philipnunn.com